
La cuestión de la división en diez predicamentos en los comentarios neoplatónicos de las *Categorías*

The question of the division in ten predicaments in the Neoplatonic Commentaries on the Categories

JUAN JOSÉ GARCÍA NORRO

Departamento de Filosofía Teorética
Facultad de Filosofía
Universidad Complutense de Madrid
28040 Madrid (España)
jjgnorro@filos.ucm.es

ROGELIO ROVIRA

Departamento de Filosofía Teorética
Facultad de Filosofía
Universidad Complutense de Madrid
28040 Madrid (España)
rrovira@filos.ucm.es

Abstract: The aim of this paper is to expound the teaching of the Greek Neoplatonic Commentaries concerning the completeness of the Aristotelian categories. This teaching contributes to the clarification of the current debate on the problem of the nature and number of categories. The Commentaries on the *Categories* by Porphyry, Dexippus, Ammonius, Simplicius, Olympiodorus, Elias (David) and Philoponus are analyzed and discussed.

Keywords: Categories, Aristotle, Neoplatonic Commentators.

Resumen: El objeto de este trabajo es exponer la enseñanza de los comentarios neoplatónicos griegos sobre el carácter completo del catálogo aristotélico de las categorías en sí mismo considerado. Esta enseñanza puede contribuir a la clarificación del debate actual sobre el problema de la naturaleza de las categorías y su número. Se analizan y discuten los comentarios a las *Categorías* debidos a Porfirio, Dexipo, Ammonio, Simplicio, Olimpiodoro, Elías (David) y Filopón.

Palabras clave: Categorías, Aristóteles, comentaristas neoplatónicos.

RECIBIDO: ENERO DE 2014 / ACEPTADO: MARZO DE 2014

ANUARIO FILOSÓFICO 47/2 (2014) 357-394
ISSN: 0065-5215

357

Es un lugar común sostener que Aristóteles, al proponer su lista de diez categorías¹, ha procedido sin un criterio determinado, por lo que su elenco resulta incompleto o, en cualquier caso, defectuoso. No ha sido solo Kant quien ha lanzado esta acusación², sino también un estudioso del pensamiento aristotélico tan notorio como Adolf Trendelenburg, que en su *Historia de la doctrina de las categorías* escribió: “No nos enteramos de qué modo llegó a establecer Aristóteles estos diez conceptos y no otros, en mayor o menor número”³. Y no faltan, desde luego, filósofos contemporáneos, que, al ocuparse desde diversas perspectivas de la cuestión de las categorías, han reiterado esta misma objeción contra el repertorio aristotélico. Gilbert Ryle puede muy bien servir de ejemplo de ello⁴.

El reproche no parece carecer de fundamento. En el mejor de los casos, Aristóteles meramente enumera las categorías y da ejemplos de ellas⁵, pasando en completo silencio el criterio o los criterios de que se ha servido para obtenerlas. Por lo demás, en diversos lugares del *corpus aristotelicum* la enumeración de las categorías no llega ni siquiera a diez⁶.

1. Como es sabido, Aristóteles enuncia su lista de diez categorías en dos lugares de su obra: en *Categoriae*, IV, 1 b 25-27 y en *Topica*, I, 9, 103 b 20-23, aunque, en este pasaje, para denominar a la primera categoría no utiliza la voz οὐσία, sino la expresión τί ἐστι, (*quid est*, qué es). El resto de las categorías enumeradas es: cantidad o cuánto (ποσόν, *quantitas* o *quantum*), cualidad o calificación (ποιόν, *qualitas* o *quale*), relación o con relación a algo (πρός τι, *relatio* o *ad aliquid*), dónde (πού, *ubi*), cuándo (ποτέ, *quando*), posición o estar en una posición (κεισθαι, *situs*, *poni* o *situs esse*), hábito o tener (ἔχειν, *habitus* o *habere*), acción, hacer u obrar (ποιεῖν, *actio*, *facere* o *agere*), y pasión o ser afectado (πάσχειν, *passio* o *pati*).
2. Cfr. I. KANT, *Kritik der reinen Vernunft*, A 81/B 107 y “Brief an Marcus Herz vom 21. Februar 1772”, Ak X, 132. Sobre la crítica de Kant a la enumeración aristotélica de las categorías puede consultarse: R. ROVIRA, *¿Una lista desordenada y defectuosa? Consideraciones sobre la crítica de Kant al elenco aristotélico de las categorías*, “Anuario Filosófico” XXXIX/3 (2006) 747-767.
3. F. A. TRENDLENBURG, *Geschichte der Kategorienlehre. Zwei Abhandlungen* (Georg Olms, Hildesheim, 1963) 180.
4. Cfr. G. RYLE, “Categories”, en *Collected Essays 1929-1968* (Routledge, Oxon-New York, 2009) 180.
5. Así ocurre en *Categoriae*, IV, 1 b 25-27.
6. Así, por ejemplo, en *Metaphysica*, V, 7, 1017 a 25, en *Analytica Posteriora*, I, 22, 83 a 21-22 y en *Physica*, V, 1, 225 b 6-8, se omiten las categorías ἔχειν y κείσθαι. En otro pasaje de la *Metaphysica*, XI, 12, 1068 a 8-9, faltan, además de las dos categorías citadas, también la categoría ποτέ. En muchas más ocasiones la lista de categorías es todavía más reducida: οὐσία o τόδε τι, ποιόν, ποσόν, y a veces πρός τι. Cfr.,

Con todo, la dificultad relativa al presunto carácter asistemático de la lista aristotélica de las categorías no ha preocupado tan solo en tiempos recientes. Ya los más antiguos comentadores de las *Categorías* de Aristóteles se ocuparon de este asunto y, más que tomar pie en la dificultad para elevar un reproche contra la doctrina del Estagirita, trataron de ofrecer una respuesta “aristotélica” al problema del número de las categorías. En los comentarios neoplatónicos del primer libro del *Órganon* de Aristóteles cabe encontrar, en efecto, una interesante variedad de doctrinas concernientes, al menos, a tres asuntos. El primero no es otro que la determinación de si el registro aristotélico de las categorías es una mera “enumeración” o una auténtica “división”. El segundo asunto es el de defender el elenco aristotélico de las categorías frente a posibles objeciones, mostrando así que la lista del Estagirita no peca ni por exceso ni por defecto. Esta cuestión suelen completarla estos filósofos tratando un tercer asunto: el de los criterios que explican el carácter exhaustivo del repertorio aristotélico.

La doctrina que sobre el catálogo aristotélico de los predicamentos han ofrecido los comentadores neoplatónicos ha caído, por lo común, en el olvido en la discusión actual sobre la naturaleza y el número de las categorías. Sin embargo, la antigua sabiduría acaso puede todavía prestar buenos servicios al debate contemporáneo. De ahí que el objeto de este trabajo sea el de tratar de contribuir en alguna medida a la discusión sobre la categorías que tiene lugar en nuestros días presentando la enseñanza sobre la naturaleza y el número de las categorías contenida en algunos de los comentarios neoplatónicos.

La defensa que estos comentadores hicieron del catálogo aristotélico de las categorías no puede, en efecto, dejar de interesar al pensador de nuestro tiempo que, con pretensiones puramente sistemáticas, se ocupa de cuestiones categoriales. Por lo común, los filósofos neoplatónicos trataron de defender la lista aristotélica de las categorías frente a las objeciones “internas”, por así decir, que

por ejemplo, *Metaphysica*, XIV, 1, 1088 a 23; VII, 4, 1030 a 19, 1030 b 11; VII, 10, 1034 b 8 ss.; VIII, 6, 1045 b 2; IX, 1, 1045 b 29, X, 3, 1054 a 18; XIV, 2, 1089 a 8, *Physica*, I, 2, 185 a 23; III, 1, 200 b 25; *De anima*, I, 5, 410 a 14; *Topica*, IV, 1, 120 b 37, VII, 1, 152 a 39.

cabe presentar contra ella, es decir, frente a posibles objeciones nacidas del propio catálogo del Estagirita en sí mismo considerado. Por paradójico que pueda parecer, al comentar el libro que inaugura los escritos lógicos de Aristóteles, a los pensadores neoplatónicos no les interesó discutir las objeciones que podríamos llamar “externas”, es decir, las que se proponen contra el elenco categorial de Aristóteles cuando se compara con el sistema ontológico de Plotino.

En este punto, el proceder de Dexipo, neoplatónico del siglo IV perteneciente a la escuela de Siria, es paradigmático. Como se sabe, el discípulo de Jámblico escribió un *Comentario a las Categorías de Aristóteles* en forma de diálogo entre él mismo y Seleúco. A las preguntas en las que este último se hace eco de las objeciones de Plotino, Dexipo responde siguiendo una doble pauta. Muestra, en primer lugar, que semejantes objeciones están fuera de lugar, dado el carácter lógico del libro de las *Categorías*. Así, ante la objeción plotiniana de que no cabe incluir en un mismo género la sustancia sensible y la sustancia inteligible, Dexipo responde a Seleúco que “en vano introduce Plotino en el examen de estas [expresiones que se dicen de las sustancias] las indagaciones sobre los entes”⁷. Y señala también, en segundo lugar, que los problemas ontológicos suscitados, pese a estar planteados a partir de supuestos platónicos, podrían resolverse, sin embargo, sobre la base de la metafísica del propio Aristóteles: “Pues bien, al ocuparme de esta indagación me servirá en la tarea de lo que se dice en la *Metafísica*”⁸.

El método de Dexipo no es sino expresión del ideal común que movió a los pensadores neoplatónicos a ocuparse del estudio de las obras del Estagirita: lograr la conciliación del pensamiento de los dos más grandes filósofos de la Antigüedad, Platón y Aristóteles⁹. De este

7. DEXIPO, *In Aristotelis Categorías commentarium* Ed. Adolf Busse. (Reimer, Berlin, 1887), en *Commentaria in Aristotelem Graeca* (citado en adelante como CAG) IV/2, 40, 24-25.

8. DEXIPO, *In Cat.*, 41, 7-8.

9. Cfr. G. E. KARAMANOLIS, *Plato and Aristotle in Agreement? Platonists on Aristotle from Antiochus to Porphyry* (Clarendon Press, Oxford, 2006). Para el modo en que los neoplatónicos, entre ellos Dexipo, trataron de lograr una armonización entre el platonismo y el aristotelismo respecto de las categorías, puede verse: L. P. GERSON, *Aristotle and Other Platonists* (Cornell University Press, Ithaca - New York, 2005) 76-100.

modo, los neoplatónicos consideraron que el estudio del pensamiento de Aristóteles, y en especial de su lógica, era condición necesaria para la más profunda comprensión de la metafísica platónica.

Pero el interés que por el estudio de las categorías tuvieron los pensadores neoplatónicos —que, sin duda, ya no es el mismo que el que tuvo el propio Estagirita— no solo se explica por la necesidad que estos filósofos sintieron de lograr una síntesis de lo mejor del platonismo y el aristotelismo. A esta exigencia cultural hay que añadir una nueva concepción del ejercicio y la docencia de la filosofía. En efecto, desde Sócrates y Platón hasta la Academia Media de Arcesilao y Carneades, la enseñanza de la filosofía había consistido ante todo en la discusión dialéctica. A partir del siglo I d. C. esta situación pedagógica cambió profundamente. Al mismo tiempo que en general el aprendizaje oral dejaba paso a la enseñanza mediante el escrito, la filosofía comienza a ser enseñada a través de la práctica del comentario de texto, de la exégesis de las obras de los grandes maestros. Los escritos que van a ser explicados en las clases de filosofía son los de los grandes fundadores de los sistemas filosóficos más importantes y difundidos. Conviene no olvidar, sin embargo, que las clases no concluían con el ejercicio hermenéutico. El análisis del texto era seguido habitualmente por una discusión del maestro con sus discípulos sobre temas libres relacionados con lo leído¹⁰. En el caso particular que nos ocupa, son en buena medida los nuevos requerimientos pedagógicos los que explican la preocupación de los maestros neoplatónicos por la sistematicidad y la exhaustividad del inventario aristotélico de las categorías, preocupación de la que parece estar libre el mismo Aristóteles.

¿Qué nos enseñan, pues, los pensadores neoplatónicos sobre el catálogo aristotélico de las categorías cuando se lo considera en sí mismo y no cuando se lo compara con otros sistemas categoriales? Para responder a estas cuestiones se estudiará a continuación la doctrina que sobre el número de las categorías ofrecen los comentarios

10. Cf. I. et P. HADOT, *Apprendre à philosopher dans l'antiquité. L'enseignement du Manuel d'Épictète et son commentaire néoplatonicien* (Librairie Générale Française, Paris, 2005) 20-21.

griegos al primer libro del *Órganon* debidos a Porfirio¹¹, Dexipo¹², Ammonio¹³, Olimpiodoro¹⁴, Simplicio¹⁵, Elías¹⁶ y Juan de Filopón¹⁷.

1. LA ENSEÑANZA DE PORFIRIO SOBRE LA LISTA ARISTOTÉLICA DE LAS DIEZ CATEGORÍAS

Como es sabido, además de su inmortal *Isagoge*, o *Introducción a las Categorías de Aristóteles*¹⁸, Porfirio (c. 232-c. 305), el célebre discípulo de Plotino, y editor de sus obras, escribió dos comentarios al primero de los libros que forman el *Órganon* aristotélico. El primero, el más extenso, en siete libros, que dedicó a Gedalio, acaso uno de sus discípulos, se ha perdido y solo nos quedan de él algunos fragmentos, transmitidos por las citas que de esa obra hizo Simplicio en su propio *Comentario*. El segundo, más breve, es el *Comentario a las Categorías de Aristóteles por pregunta y respuesta*¹⁹. Este comentario ha llegado afortunadamente a nosotros, aunque de forma incompleta.

La enseñanza que sobre la lista aristotélica de las diez categorías ofrece Porfirio en este segundo comentario puede ordenarse bajo tres rúbricas: la naturaleza del elenco y de lo que en él se re-

11. PORFIRIO, *In Aristotelis Categorias commentarium*. Ed. Adolf Busse (Reimer, Berlin, 1887) en CAG IV/1, 53-142. Del comentario de Porfirio hay una reciente edición crítica: PORPHYRE, *Commentaire aux Catégories d'Aristote*. Édition critique, traduction française, introduction et notes par Richard Bodéüs (Vrin, Paris, 2008).
12. DEXIPO, *In Cat.*, en CAG IV/2, 1-71.
13. AMMONIO, *In Aristotelis Categorias commentarius*. Ed. Adolf Busse (Reimer, Berlin, 1895), en CAG IV/4, 1-106.
14. OLIMPIODORO, *In Categorias commentarium*. Ed. Adolf Busse (Reimer, Berlin, 1902), en CAG XII/1, 26-148.
15. SIMPLICIO, *In Aristotelis Categorias commentarium*. Ed. Karl Kalbfleisch (Reimer, Berlin, 1907), en CAG XXI, 1-438.
16. ELÍAS (DAVID), *In Aristotelis Categorias commentarium*. Ed. Adolf Busse (Reimer, Berlin, 1900), en CAG IV/4, 106-255.
17. JUAN DE FILOPÓN, *In Aristotelis Categorias commentarium*. Ed. Adolf Busse (Reimer, Berlin, 1898), en CAG XIII/1, 106-255.
18. PORFIRIO, *Isagoge*. Ed. Adolf Busse (Reimer, Berlin, 1887), en CAG IV/11-22. Vid. PORFIRIO, *Isagoge*. Texto griego, "Translatio Boethii". Introducción, traducción, notas, apéndices y bibliografía por Juan José García Norro y Rogelio Rovira (Anthropos, Barcelona, 2003).
19. PORFIRIO, *In Cat.*, en CAG IV/1, 53-142.

coge, la afirmación del carácter completo del repertorio y ciertas indicaciones que cabe extraer de su magisterio sobre el criterio que pudo haber seguido Aristóteles para establecer su catálogo.

Respecto de la naturaleza del repertorio aristotélico de las categorías, Porfirio sostiene dos afirmaciones capitales, íntimamente conexas entre sí. La primera de ellas es la tesis según la cual la lista de las diez categorías es la partición más amplia posible de ellas: es, en efecto, la μέγιστη διαίρεσις²⁰ en que cabe dividir los entes y las palabras que los significan (τὰ ὄντα καὶ τὰς τούτων σημαντικὰς φωνὰς)²¹. Enseña, en efecto, Porfirio:

“La división más amplia posible es en diez, pues se dice que los entes son o sustancia o cantidades o cualidades o relaciones o acción o pasión o cuándo o dónde o tener o posición, de suerte que estas expresiones simples que significan entes tienen las mismas diferencias genéricas: no cabe una división más amplia que esta (μείζων δὲ τούτων οὐκ ἂν γένοιτο διαίρεσις)”²².

De esta manera, la división en diez categorías se opone a la división más pequeña (la ἐλάχιστη διαίρεσις)²³ que cabe hacer de las expresiones simples con las que se significan cosas que difieren en género. Esta división más pequeña es precisamente la cuádruple división que ofrece Aristóteles en el capítulo II de las *Categorías*²⁴. En él, como se sabe, el Estagirita separa los entes que “no están en un sujeto” de los entes “que están en un sujeto”, y señala que cada uno de ellos o bien “se dice de un sujeto” o bien “no se dice de un sujeto”. Con ello Aristóteles distingue respectivamente cuatro tipos de entes, que Porfirio llama: sustancia universal (οὐσία καθόλου), sustancia particular (οὐσία ἐπὶ μέρους), accidentes universales

20. Cfr. PORFIRIO, *In Cat.*, 71, 23.

21. PORFIRIO, *In Cat.*, 71, 19-20.

22. PORFIRIO, *In Cat.*, 71, 22-26. Cfr. *op. cit.* 86, 6.

23. Cfr. PORFIRIO, *In Cat.*, 71, 19.

24. Cfr. ARISTÓTELES, *Categoriae*, II, 1 a, 20-1b 10. Bajo el título de “cuadrado ontológico” (*ontological square*), hoy universalmente empleado, hizo un comentario magistral de este pasaje I. ANGELELLI en su libro: *Studies on Gottlob Frege and Traditional Philosophy* (Reidel, Dordrecht, 1967) 11-15. Vid. también del mismo autor: *En torno al “cuadrado ontológico”*, “Anuario Filosófico” XVIII/1 (1985) 23-32.

(συμβεβηκότα καθόλου) y accidentes particulares (συμβεβηκότα ἐπὶ μέρους)²⁵.

Esta primera afirmación capital sobre la naturaleza del repertorio aristotélico es rica en consecuencias sobre la índole misma de las categorías, que Porfirio no ha dejado de señalar a lo largo de su *Comentario*. El repertorio aristotélico, según enseña el filósofo de Tiro, recoge conjuntamente las clases fundamentales de los entes que hay y de las palabras que los significan. De ahí que las categorías son, en primer lugar, los géneros supremos que no caen bajo ningún otro²⁶. Son también, en segundo lugar, géneros que difieren completamente entre sí (ἐτερογέννη), es decir, géneros que no pueden subordinarse unos a otros²⁷. En tercer lugar, como consecuencia particularmente de este segundo rasgo, los géneros que constituyen las categorías no pueden compartir ninguna diferencia: lo que pertenece a géneros diferentes tiene también diferencias diferentes²⁸. Se comprende asimismo, en fin, en cuarto lugar, que, por ser géneros supremos, ninguna de las categorías es susceptible de definición. De las categorías, pues, solo cabe aducir ejemplos y señalar sus propios, tal como ha hecho el mismo Aristóteles²⁹.

La segunda afirmación capital de Porfirio sobre la naturaleza del repertorio aristotélico de las categorías, íntimamente enlazada con la primera, puede enunciarse en una doble tesis, negativa y afirmativa. La tesis negativa enseña que la lista de Aristóteles no constituye una división (διαίρεσις) de un género en sus especies³⁰. La razón de ello es clara: por ser géneros supremos, las categorías no pueden ser en modo alguno especies de un género superior a ellas. La tesis afirmativa sostiene que lo que Aristóteles ha llevado a cabo con su lista de diez categorías es una enumeración (καταρίθμησις) “de los géneros primeros y de los diez tipos de predicación correspondientes a los géneros primeros”³¹.

25. Cfr. PORFIRIO, *In Cat.*, 71, 20-23.

26. Cfr. PORFIRIO, *In Cat.*, 84, 5-7.

27. Cfr. PORFIRIO, *In Cat.*, 83, 4. Cfr. *op. cit.* 84, 5.

28. Cfr. PORFIRIO, *In Cat.*, 84, 4-7.

29. Cfr. PORFIRIO, *In Cat.*, 87, 16-22.

30. Cfr. PORFIRIO, *In Cat.*, 86, 7-11.

31. PORFIRIO, *In Cat.*, 86, 12-13.

Conviene no tergiversar el sentido de esta tesis positiva de Porfirio. Suele pensarse que con la distinción entre “división” en especies y mera “enumeración” Porfirio recoge y aplica al caso presente una enseñanza de Plotino³². El maestro de Porfirio, en efecto, al ocuparse de la cantidad continua y considerar su partición en línea, superficie y cuerpo, sostiene que el establecimiento de estas distinciones no parece propio de quien divide en especies, sino de quien hace una simple enumeración³³. No obstante, hay que tener presente que Porfirio escribió un comentario al diálogo platónico *El sofista*, hoy lamentablemente perdido. Este comentario debía de contener profundas reflexiones sobre la división en tanto que elemento esencial de la clasificación. Al menos así lo podemos barruntar al leer el opúsculo de Boecio *De divisionibus*, en el que el pensador romano, según propia confesión, se hace eco de las enseñanzas de Porfirio³⁴. En ese librito Boecio distingue tres tipos de división *per se*: la división del género en especies, la división del todo en sus partes y la división de una voz en las significaciones que posee (*divisio vocis in significaciones proprias*). Descartado que la lista aristotélica de las categorías sea una división en los dos primeros sentidos, no parece descabellado suponer que Porfirio defiende que la enumeración (καταρίθμησις) aristotélica no es, sin más, una mera compilación, recogida al azar, de categorías, según le achacó Kant siglos después, sino la división de una palabra en los significados que le son propios. La lista aristotélica de las diez categorías expresa, en efecto, la división del significado del “ente por sí” (τὸ ὄν καθ’ αὐτό), es decir, del “ente según las figuras de las categorías” (τὸ ὄν κατὰ σχήματα τῶν κατηγοριῶν), según la expresión del propio Estagirita, o de “los entes y las palabras que los significan”, según la fórmula porfi-

32. Cfr. la nota que a este pasaje pone Steven K. Strage a su traducción inglesa del *Comentario* de Porfirio: PORPHYRY, *On Aristotle Categories*. Translated by Steven K. Strage (Duckworth, London, 1992) 73.

33. PLOTINO, *Enneada* VI, 3, 13, 11-12.

34. Esto es así hasta el punto de que, en una edición actual de los fragmentos que se nos conservan de Porfirio, se ha incluido entre ellos el breve tratado de Boecio: *Porphyrii Philosophi Fragmenta*. Editit Andrew Smith (B. G. Teubneri, Stuttgartiae et Lipsiae, 1993) 169 F, 164.-195. Vid. también BOECIO, *De las divisiones. De divisionibus*. Edición bilingüe, presentación y notas de Juan José García Norro y Rogelio Rovira. (Ediciones Encuentro, Madrid, 2008).

riana, antes citada. En su *Comentario*, en efecto, Porfirio enseña que el tratado aristotélico versa “no tanto sobre los géneros del ente ni sobre las cosas en tanto que simplemente cosas, sino más bien sobre las palabras con las que se significan las cosas”³⁵.

Afirmar que el repertorio aristotélico de las categorías es una enumeración, es decir, una división de los significados del ente a tenor de las expresiones simples que significan cosas que difieren en género, no excluye, por tanto, en absoluto que esa enumeración sea completa y siga un cierto orden. Tal es lo que parece sostener Porfirio al afirmar en su *Comentario* que no impugnan correctamente (ὀρθῶς) quienes niegan el carácter exhaustivo del registro aristotélico³⁶. A este catálogo se le ha reprochado, en efecto, según la clasificación de las objeciones que propone Porfirio, o bien que peca por exceso (πλεονάζει) o bien que peca por defecto (ἐλλείπει) o bien que incluye algunos géneros en vez de otros (τινὰ ἄλλα ἀντὶ ἄλλων παρείληφε γένη)³⁷. En el *Comentario* tal como nos ha llegado, tras enumerar estas tres clases de objeciones, Porfirio no entra a discutir las, sino que, sin solución de continuidad, pasa a ocuparse de otros asuntos.

No obstante, en un pasaje de su *Comentario* anterior al que hemos considerado, al tratar del objeto de estudio propio de las *Categorías*, Porfirio se ha referido expresamente a aquellos filósofos estoicos, seguidores de Atenodoro y Cornuto, que han objetado que la división aristotélica de las categorías es defectuosa. Según estos pensadores, el repertorio de Aristóteles no incluye todas las clases de palabras (λέξεις) significativas de cosas que difieren en género, pues en él no se incluyen, por ejemplo, las palabras que se usan en sentido figurado³⁸. Sin embargo, como enseña Porfirio, esta objeción, y otras de la misma índole, nace en última instancia de un error sobre el objeto del tratado aristotélico: en él el Estagirita no se ocupa “de las palabras significativas de las cosas en tanto que son significativas de ellas, sino de las palabras significativas de los tipos de voces en

35. PORFIRIO, *In Cat.*, 57, 4-6.

36. Cfr. PORFIRIO, *In Cat.*, 86, 25-26.

37. Cfr. PORFIRIO, *In Cat.*, 86, 31-32.

38. Cfr. PORFIRIO, *In Cat.*, 59, 10-14.

tanto que son de tales tipos”³⁹. Dicho de otra manera, el libro de las *Categorías* versa sobre las palabras que significan cosas que difieren en género tomadas estas palabras en su primera imposición (πρώτη θέσις), es decir, en la intención que denota las cosas mismas, no tomadas en su segunda imposición (δευτέρα θέσις), esto es, en la intención que se refiere a las propias palabras y no a las cosas de las que ellas hablan⁴⁰. La distinción entre “significación propia” y “significación figurada” implica, en efecto, tomar las palabras en su segunda imposición, lo cual no es el objeto de Aristóteles al enumerar las categorías. No cabe, pues, hacerle el cargo de que no ha incluido en su lista palabras en sentido figurado.

Como se ve, Porfirio parece mantener, al menos de manera implícita, que el elenco aristotélico de las categorías es completo. No obstante, en el *Comentario* que nos ha llegado no aduce una justificación cabal de ello. En vano se encontrará en él, en efecto, una indicación del “hilo conductor” para el descubrimiento de las categorías, por utilizar la expresión que Kant acuñó justamente a este propósito. Con todo, de algunas enseñanzas de Porfirio cabría acaso extraer ciertas indicaciones sobre el criterio o los criterios que pudo haber seguido Aristóteles para establecer el repertorio de las categorías. Tal es lo que ocurre con la doctrina porfiriana sobre la relación “estar en un sujeto” (ἐν ὑποκειμένῳ εἶναι) o “estar en algo” (τὸ ἐν τινι ὄν).

Como es sabido, Aristóteles presenta como característica que distingue *a radice* la sustancia de los accidentes el que estos últimos “están en un sujeto”. Así define el Estagirita este peculiar modo de ser: “Digo que está en un sujeto aquello que pertenece a algo, no como parte, y que no puede existir separadamente de aquello en lo que está”⁴¹. Al comentar esta definición, Porfirio empieza por dis-

39. PORFIRIO, *In Cat.*, 58, 34-36.

40. Cfr. PORFIRIO, *In Cat.*, en CAG IV/1, 58, 5-11. De las palabras tomadas en su “segunda imposición”, concretamente de los tipos de predicados según el modo en que se dicen de los sujetos, trata la *Isagoge* de Porfirio, que expone sistemáticamente las enseñanzas que al respecto brindó Aristóteles de modo ocasional. Cfr. PORFIRIO, *Isagoge*. Texto griego, “Translatio Boethii”. Introducción, traducción, notas, apéndices y bibliografía por Juan José García Norro y Rogelio Rovira (Anthropos, Barcelona, 2003) XVII-XIX.

41. ARISTÓTELES, *Categoriae*, II, 1 a, 24-25.

tinguir nueve sentidos de la expresión “estar en un sujeto” o “estar en algo”. Tales sentidos son: 1) “estar en un lugar” (ἐν τόπῳ); 2) “estar en un recipiente” (ἐν ἀγγείῳ); 3) “estar la parte en el todo” (τὸ μέρος ἐν τῷ ὅλῳ); 4) “estar el todo en las partes” (τὸ ὅλον ἐν πᾶσι τοῖς αὐτοῦ μέρεσιν); 5) “estar la especie en el género” (ἐν τῷ γένει τὸ εἶδος); 6) “estar el género en la especie” (τὸ γένος ἐν τῷ εἶδει); 7) “estar en un fin” (ἐν τέλει); 8) “estar en lo que tiene poder o dominio” (ἐν τῷ κρατοῦντι); y 9) “estar la forma en la materia” (ἐν τῇ ὕλῃ τὸ εἶδος)⁴². Es justamente este último sentido el que, al decir de Porfirio, se ajusta cabalmente a la definición aristotélica de “estar en un sujeto”, porque “solo las formas son inseparables de sus materias” (μόνα τὰ εἶδη τῶν ὑλῶν ἀχώριστα ἔστιν)⁴³. Y como ejemplos de esta relación aduce: el que la forma (μορφή) de la estatua de un hombre está en el bronce, la figura (σχῆμα) del cuchillo está en el acero, el conocimiento está en el alma y el color está en el cuerpo⁴⁴.

Esta enseñanza de Porfirio merece algunas consideraciones. Ante todo, es menester advertir que los ejemplos que el comentarista aduce del significado de la expresión “estar la forma en la materia” pertenecen todos ellos a la categoría de la “cualidad” (ποιόν), accidente que determina a la sustancia en razón precisamente de su forma. Y, en este sentido, son buenos ejemplos de la significación inmediata de la fórmula “estar la forma en la materia”. Ahora bien, como los mismos ejemplos muestran, no hay materia sin forma: bronce, acero, alma y cuerpo son, sin duda, materias ya informadas. ¿No es menester entonces entender la expresión “estar la forma en la materia” en un sentido más amplio del que en principio parece tener, de tal modo que bajo ella se cobije también la categoría de la “cantidad” (ποσόν), en tanto que accidente que afecta a la sustancia en razón de su materia?

A esta ampliación del sentido de la expresión “estar la forma en la materia” invita otra reflexión. Al contraponer la fórmula “estar la forma en la materia” a la relación “estar en un lugar”, parece en principio como si Porfirio quisiese excluir la categoría “dónde”

42. Cfr. PORFIRIO, *In Cat.*, 77, 18-36.

43. PORFIRIO, *In Cat.*, 78, 9.

44. Cfr. PORFIRIO, *In Cat.*, 77, 34-36.

(ποῦ) de la lista de las categorías, ya que la relación “estar en un lugar” no se ajustaría a la definición aristotélica de “estar en un sujeto”. Es curioso, en efecto, reparar en los ejemplos que cita Porfirio de la relación “estar en un lugar”: Sócrates está en la casa, en el Liceo, en el baño o en el teatro⁴⁵. A primera vista parecen coincidir enteramente con los que Aristóteles aduce como ejemplos de la categoría “dónde”: en el Liceo, en el ágora⁴⁶.

No obstante, si se mira bien, con esos ejemplos Porfirio quiere señalar el hecho de que Sócrates, que está en un lugar sin ser parte del lugar y que no puede existir separado del lugar, no es, sin embargo, un accidente: precisamente porque “el accidente que está en un cuerpo no puede separarse de ese cuerpo y llegar a existir en otros cuerpos, mientras que Sócrates, aunque no existe separado del lugar, puede separarse del lugar en el que está”⁴⁷. Porfirio no excluye, por tanto, la verdad que el propio Aristóteles quiso mostrar con sus ejemplos: “estar en el Liceo” o “estar en el ágora”, aunque no son partes de ningún sujeto, no pueden darse separadamente de algún sujeto; son, por tanto, verdaderos accidentes, que señalan el “dónde” de un sujeto. La expresión “estar la forma en la materia” hay que entenderla, pues, de tal modo que bajo ella se comprenda también, no el que algo esté en un lugar, sino el mismo estar en un lugar. ¿No habría que decir lo mismo de la relación “estar en el tiempo”, que no aparece en la lista que propone Porfirio de los significados de “estar en un sujeto”? Si así fuera, entre los sentidos de la expresión “estar la forma en la materia” habría que incluir también, no el hecho de que algo esté en el tiempo, sino el mismo estar en el tiempo de algo, con lo que de este modo se obtendría el accidente “cuándo” (ποτε).

Todavía más. ¿No sería posible entender la relación “estar en un recipiente” no solo como el que algo esté dentro de otro algo, sino en un sentido análogo a como la forma está en la materia, es decir, como el mismo “estar dentro” de algo o, en general, como un “estar en respecto de” algo, con lo que se obtendría la categoría “relación” (πρός τί)? ¿No cabría interpretar de manera semejante

45. Cfr. PORFIRIO, *In Cat.*, 77, 22-23.

46. Cfr. ARISTÓTELES, *Categoriae*, IV, 2 a, 1-2.

47. PORFIRIO, *In Cat.*, 79, 16-18.

la relación “estar en lo que domina” y establecer así los accidentes “acción” (ποιεῖν) y “pasión” (πάσχειν), entendidos respectivamente como el estar dominando y el estar siendo dominado? ¿No sería, posible, en fin, interpretar también la relación estar “la parte en el todo” como nuevas formas de la relación “estar la forma en la materia” y obtener así las categorías accidentales “posición” (κεῖσθαι) y “tener” (ἔχειν)?

En definitiva, Porfirio enseña que la relación “estar en un sujeto” se dice de muchas maneras. Una de esas maneras es “estar la forma en la materia”, único sentido que propiamente se ajusta a la definición aristotélica del modo de ser del accidente. Ahora bien, ciertas indicaciones de Porfirio no solo excluyen, sino que decididamente invitan a pensar que la misma expresión “estar la forma en la materia” se dice a su vez de varias maneras. Incluso las explicaciones de Porfirio dan pie a pensar que varios de los sentidos de la expresión general “estar en algo” pueden interpretarse, en un sentido análogo, como casos de la expresión más propia “estar la forma en la materia”. He ahí, pues, el hilo conductor que parece haber señalado Porfirio, y que han seguido decididamente otros comentaristas, para el descubrimiento de la lista completa de las categorías: la exploración de los sentidos en que algo puede pertenecer a algo, no como parte, pero sin poder existir separadamente de aquello a lo que pertenece.

2. LA DEFENSA DE DEXIPO DEL CARÁCTER COMPLETO DEL REPERTORIO DE LAS CATEGORÍAS

Poco se sabe del filósofo neoplatónico Dexipo, salvo que vivió en la primera mitad del siglo IV y fue, acaso, discípulo de Jámblico, y que al parecer solo escribió el *Comentario a las Categorías de Aristóteles* que ha llegado hasta nosotros. Este comentario, distribuido en tres libros, está redactado también, como el que se nos ha conservado de Porfirio, en forma de pregunta y respuesta, en este caso entre el propio Dexipo y el discípulo Seleúco, aunque el *Comentario* de Dexipo parece tener más pretensiones literarias que el de Porfirio.

Según propia confesión⁴⁸, para elaborar su obra Dexipo se sirvió del perdido *Comentario a Gedalio* de Porfirio y el también perdido *Comentario* de Jámblico. Parece razonable datar el *Comentario* de Dexipo en las primeras décadas del siglo IV de nuestra era.

Dos son los asuntos a los que Dexipo dedica mayor atención en su *Comentario* respecto del elenco aristotélico de las categorías. El primero se refiere a la naturaleza misma del repertorio, cuestión esta en la que en lo fundamental sigue la enseñanza de Porfirio, aunque añade a ella interesantes puntualizaciones. El segundo asunto es la defensa, mucho más acabada que la realizada por Porfirio, del carácter completo de la lista aristotélica de las categorías frente a varias objeciones.

Al comienzo del libro segundo de su *Comentario*, Dexipo analiza finamente la naturaleza del elenco aristotélico de las categorías. Descarta, ante todo, que sea una división de un género en sus especies, por la razón obvia ya conocida: “no hay un género común a las diez categorías, tal como algunos introducen el ente (τὸ ὄν) o el qué (τὸ τί), y, no habiendo género que dividir, tampoco puede haber lo que ha de dividirse”⁴⁹. Excluye asimismo que se trate de la división de un todo en sus partes, “pues no circunscribe el conjunto (σύστημα) de algo así como un compuesto (σύγκριμα) en ciertas partes suyas”⁵⁰. Y rechaza, en fin, que sea una división estanca, por compartimentos, como la de un ejército en compañías o regimientos (λόχοι), porque “esto destruye la continuidad y la conexión mutua de la distribución”⁵¹.

El elenco aristotélico de las categorías —esta es la tesis positiva de Dexipo— es una división que “mantiene un orden (τάξις) por referencia a algo uno, por causa de algo uno y por proceder de uno (πρὸς ἓν καὶ <περὶ> ἓν καὶ ἀφ’ ἐνός), al igual que en las cosas que existen la sustancia toma el primero y más importante lugar, y los accidentes se subordinan a ella”⁵². Adviértase, por tanto, que Dexipo señala con toda claridad el criterio básico con el que Aris-

48. DEXIPO, *In Cat.*, 5, 9.

49. DEXIPO, *In Cat.*, 39, 11-13.

50. DEXIPO, *In Cat.*, 40, 7-8.

51. DEXIPO, *In Cat.*, 39, 22-23.

52. DEXIPO, *In Cat.*, 40, 9-12.

tóteles confecciona su lista de las categorías: la distinción entre “no estar en un sujeto”, rasgo exclusivo de la sustancia, y “estar en un sujeto”, característica propia de todos los accidentes. Y no solo esto: al sostener expresamente que los accidentes dicen necesaria relación a la sustancia, Dexipo enseña también inequívocamente que, para Aristóteles, la distinción entre la sustancia y todas las otras categorías tiene una importancia mayor que las diferencias que hay entre el resto de las categorías accidentales: mientras que la multiplicidad de los accidentes atañe a la diversidad en el modo de “estar en” la sustancia, la separación entre sustancia y accidente se refiere a la capital distinción ontológica entre el “ser en sí” y el “ser en otro”.

Aunque Dexipo no señala expresamente los criterios que permiten separar las diversas categorías accidentales, se muestra, sin embargo, convencido del carácter completo de la lista ofrecida por el Estagirita o, cuando menos, de que no es redundante: “De esta manera, no se encontrará que los géneros son menos que diez”⁵³. No obstante, en vez de mostrar el hilo conductor que permite obtener el elenco de esas diez categorías, y justificar así *de iure* la integridad del repertorio, el comentarista trata de probarlo *de facto*, por así decirlo, defendiendo la perfección de la lista aristotélica frente a diversas presuntas correcciones. De este modo considera detenidamente las objeciones posibles contra el repertorio del Estagirita bajo las mismas rúbricas que ya señaló Porfirio, a saber: reproches fundados en el carácter excesivo de la división, reparos basados, por el contrario, en el carácter defectivo del repertorio y críticas, en fin, que aducen la introducción en el elenco de unas categorías en vez de otras.

Tres son las acusaciones de “exceso” (περιττότης)⁵⁴ que considera Dexipo. A la lista aristotélica de las categorías se le ha acusado, en primer lugar, de incluir superfluamente la “acción” y la “pasión”, ya que tales supuestas categorías serían especies de un único género, el del “ser movido” (τὸ κινεῖσθαι)⁵⁵. Pero, según aclara Dexipo, ello no es así en modo alguno. Por una parte, lo que mueve no por ello mismo se mueve (sino que, si a su vez se mueve, se mueve κατὰ

53. DEXIPO, *In Cat.*, 32, 4-5.

54. Cfr. DEXIPO, *In Cat.*, 31, 11.

55. Cfr. DEXIPO, *In Cat.*, 30, 35-31, 2.

συμβεβηκός). Por otra parte, lo que se mueve no por ello mismo mueve (sino que, si a su vez mueve, mueve por accidente). De esta forma, Aristóteles “contrapuso la pasión a la acción a tenor de lo que pensó sobre las causas”⁵⁶. No en vano, en efecto, definió Aristóteles la potencia activa como “el principio del movimiento o del cambio *en otro*, o en tanto que otro (ἢ ἐν ἑτέρῳ ἢ ἡ ἕτερον)” y la potencia pasiva, como el principio del movimiento o del cambio *por otro* en tanto que otro (ὑφ’ ἑτέρου ἢ ἕτερον)”⁵⁷. Así, pues, “acción” y “pasión” son categorías irreducibles.

En segundo lugar, al elenco de las categorías propuesto por Aristóteles se le ha objetado también ser excesivo, porque, según algunos, bastaría con la doble división entre la sustancia (οὐσία), o el sujeto (ὑποκείμενον), y el accidente. La respuesta de Dexipo es tajante: quienes así opinan (acaso ciertos pensadores estoicos) se aproximan de algún modo a la primera división que hace Aristóteles de las categorías en el menor número de géneros, esto es, a la ἐλαχίστη διαίρεσις, según la denominaba Porfirio. Pero, al desatender la distinción entre lo universal (καθόλου) y lo particular (ἐν μέρει), estos filósofos “hacen suyas con ello las enseñanzas aristotélicas de manera defectuosa e incompleta”⁵⁸. ¿Cómo entender, en efecto, la sustancia o el sujeto, como predicable de muchos o como algo que en absoluto cabe predicar? ¿Cómo interpretar, a su vez, el accidente, como algo que se da en todos y cada uno de los sujetos por sí y en cuanto tal o como algo que estrictamente es uno en número y solo puede darse en un único sujeto?⁵⁹.

En tercer lugar, en fin, a la lista aristotélica de las categorías se le ha acusado también de ser redundante, porque, según algunos pensadores, sería suficiente con la división entre lo absoluto (τὰ μὲν

56. DEXIPO, *In Cat.*, 31, 9-10.

57. ARISTÓTELES, *Metaphysica*, V, 12, 1019 a 15-20.

58. DEXIPO, *In Cat.*, 31, 18-19.

59. Para una defensa actual de la llamada “ontología de las cuatro categorías”, es decir, de una cuádruple división categorial netamente inspirada en la “división mínima” de Aristóteles, frente a los propugnadores contemporáneos de una doble división categorial, concebida a su vez de modos diversos, puede verse: E. J. LOWE, *The Four Category Ontology. A Metaphysical Foundation for Natural Science* (Clarendon Press, Oxford, 2006), especialmente chap. 2, 20-33.

καθ' αὐτά), o la sustancia (οὐσία), y lo relativo (τὰ δὲ πρὸς τι)⁶⁰, ya que “los accidentes son *de* algo otro (τὰ συμβεβηκότα ἄλλου ἔστι)”⁶¹. En su respuesta, Dexipo hace notar que no todos los accidentes son, por serlos, *de* algo otro. Ello solo ocurre, precisamente, en el caso de la relación (πρὸς τι). Pero el resto de los accidentes, considerados en sí mismos, no son de algo otro: “en sí mismo y por sí mismo el accidente es cierta naturaleza peculiar” (αὐτὸ δὲ καθ' αὐτὸ τὸ συμβεβηκὸς φύσις τις ἰδίᾳ)⁶². Así, la blancura parece ser de algo otro, aunque, en realidad, en sí misma considerada, no lo es, ya que tiene una índole propia. La conclusión se impone:

“Si alguien divide en sujeto (ὑποκείμενον) y lo que se relaciona con el sujeto (τὰ περὶ τὸ ὑποκείμενον), y rectifica así por excesiva la distribución en diez, divide entre el sujeto único y determinado (ὠρισμένον) y lo que indeterminadamente (ἀορίστως) se relaciona con él”⁶³.

Semejante división es, pues, impropia y, por ello, rechazable.

Dexipo considera asimismo cinco críticas contra el repertorio aristotélico de las categorías que le achacan alguna deficiencia. Se ha objetado, en efecto, en primer lugar, que la lista es defectuosa porque en ella figura la categoría “tener” (ἔχειν), pero no la correspondiente de “ser tenido” (ἔχασθαι), como sí incluye la “acción” (ποιεῖν) y la correspondiente “pasión” (πάσχειν)⁶⁴. Frente a ello Dexipo señala que no se trata de ninguna omisión, pues “ser tenido” se halla ya incluido en la categoría de “estar en una posición” (κεῖσθαι): “la posición (θέσις) no es, en efecto, otra cosa que el orden (τάξις) de lo que es tenido (τῶν ἐχομένων)”⁶⁵.

Al repertorio aristotélico se le ha reprochado también, en segundo lugar, que no incluye las conjunciones (συνδέσμοι). La defensa que, frente a esta objeción, lleva a cabo Dexipo no hace sino

60. Cfr. DEXIPO, *In Cat.*, 31, 11-12 y 19.

61. DEXIPO, *In Cat.*, 31, 20.

62. DEXIPO, *In Cat.*, 31, 30.

63. DEXIPO, *In Cat.*, 32, 5-8.

64. Cfr. DEXIPO, *In Cat.*, 32, 11-12.

65. DEXIPO, *In Cat.*, 32, 16.

extraer las consecuencias de la concepción sobre la naturaleza de las categorías que el comentarista comparte con Porfirio: las categorías son “palabras sin combinación que significan por sí mismas y para los usos primarios del lenguaje, no para los secundarios”⁶⁶. Las conjunciones, en cambio, se refieren al segundo uso del lenguaje (ἡ χρεία τοῦ λόγου δευτέρω), esto es, a lo que Porfirio llamaba la “segunda imposición” de las palabras, no son tampoco partes completas del discurso y no significan por sí mismas, sino que son “como el pegamento”⁶⁷. No pueden, pues, formar parte en modo alguno del elenco de las categorías.

Con análogas razones defiende Dexipo el carácter completo del repertorio aristotélico frente a un tercer reparo, el de omitir los artículos (ἄρθρα): los artículos no forman parte en manera alguna de las categorías, porque son palabras que indican el género conectado con un nombre⁶⁸.

Asimismo, a la lista de las diez categorías se le ha censurado también, en cuarto lugar, el no incluir las privaciones (στερήσεις), los indefinidos (ἀόριστα) y las flexiones (ἐγκλίσεις) de cada categoría. En su respuesta, Dexipo aduce la enseñanza del propio Aristóteles contenida en el hoy perdido tratado *Hypomnēmata* (o sea, *Memorias* o *Libros de apuntes*). Según la doctrina en él expuesta por el Estagirita, añadiendo a las categorías la especificación “con los casos” (σὺν ταῖς πτώσεσιν)⁶⁹, quedan incluidas en su repertorio no solo las flexiones, sino también las privaciones y los indefinidos. Las privaciones, en efecto, pertenecen a la misma categoría que las correspondientes posesiones; y los indefinidos, por su parte, a la misma categoría que los respectivos definidos. “De esta manera, el cadáver será de la misma categoría que la del ser vivo, y la ceguera, de la misma que la de la posesión, y así en los demás casos”⁷⁰.

El quinto y último reproche de insuficiencia que considera brevemente Dexipo es el de que la lista de Aristóteles no incluye entre las categorías al “uno” (τὸ ἓν). A la vista de las diversas concepciones

66. DEXIPO, *In Cat.*, 32, 27-29.

67. Cfr. DEXIPO, *In Cat.*, 32, 18-26.

68. Cfr. DEXIPO, *In Cat.*, 33, 1-7.

69. DEXIPO, *In Cat.*, 33, 11.

70. DEXIPO, *In Cat.*, 33, 19-21.

que se han defendido sobre la naturaleza del “uno”, Dexipo concluye que “quizás es mejor desterrar también al uno en tanto que homónimo” (ἴσως δὲ βέλτιον ὁμώνυμον καὶ τὸ ἐν ἀπολιπεῖν)⁷¹. No perteneciéndole, pues, la univocidad propia del género, no cabe reprobar que no figure en el elenco que Aristóteles confeccionó de los géneros supremos.

Dexipo se enfrenta, en fin, a las acusaciones según las cuales la lista aristotélica de las categorías contiene erróneamente ciertas categorías en vez de otras. Así, hay quienes han sostenido que se debería reemplazar las categorías de “acción” y “pasión” por la única y nueva categoría de “movimiento” (κίνησις). La respuesta de Dexipo no puede ser más aristotélica: movimiento es, como enseña el Estagirita, paso de la potencia al acto⁷². Ahora bien, “potencia” y “acto” se dan homónimamente en todas las categorías: κατὰ τὰς δέκα κατηγορίας ὁμωνύμως⁷³. Luego “movimiento”, por razón de la homonimia que entraña, no puede ser una nueva categoría. Por análogas razones, tampoco cabe decir que “reposo” (στάσις) o, como sostienen los estoicos, “lo dispuesto en cierto modo” (πῶς ἔχον) son nuevas categorías que habría que incluir en el repertorio aristotélico en vez de otras⁷⁴.

De una manera, pues, que acaso cabría llamar “epagógica” o inductiva, Dexipo defiende el carácter completo de la lista aristotélica de las categorías, a la que nada le sobra ni le falta, ni contiene tampoco erróneamente unas categorías en vez de otras.

71. DEXIPO, *In Cat.*, 33, 30-31.

72. Cfr. ARISTÓTELES, *Physica*, III, 1, 201 a 10; III, 2, 202 a 7-8; *Metaphysica*, XI, 9, 1065 b 16 y 22-23.

73. DEXIPO, *In Cat.*, 34, 12.

74. Cfr. DEXIPO, *In Cat.*, 34, 17-24. En sentido amplio, la expresión estoica πῶς ἔχον cubre tanto la estricta categoría así llamada como también la categoría πρὸς τί πῶς ἔχον, que junto con las categorías de ὑποκείμενον y ποιόν conforman el cuádruple sistema categorial del estoicismo. Vid. S. MENN, *The Stoic Theory of Categories*, “Oxford Studies in Ancient Philosophy” 17 (1999) 215-247.

3. LA RESPUESTA DE AMMONIO A LAS OBJECIONES SEGÚN LAS CUALES EL ELENCO DE LAS CATEGORÍAS PECA POR DEFECTO

Ammonio vivió durante la segunda mitad del siglo V y el primer cuarto del siglo VI. Discípulo de Proclo, en Atenas, se estableció en Alejandría, cuya escuela hizo revivir cuando la heredó de su padre Hermeias. Entre sus discípulos cabe mencionar a Simplicio, Filopón y Olimpodoro. De él nos han llegado sus comentarios a los cuatro primeros libros del *Órganon* y otro a la *Isagoge* de Porfirio.

En su *Comentario a las Categorías*, cuando ha de exponer la enumeración aristotélica de los géneros supremos, se muestra, más bien, parco. Tras insistir en que se trata de distinguir los géneros primeros de lo que es simple, o sea, sin combinación, añade que Aristóteles, amablemente (φιλανθρωπῶς) nos explica con brevedad, mediante ejemplos, cada categoría, antes de pasar al estudio pormenorizado de ellas.

Sobre la cuestión del carácter completo o no de la enumeración, Ammonio deshace una objeción tendente a mostrar su deficiencia. El reparo, que ya se ha visto en Dexipo, se centra en la categoría del hábito. Si Aristóteles distingue dos categorías, acción (ποιεῖν) y pasión (πάσχειν), que son opuestas y correlativas entre sí, ¿por qué no distingue también dos categorías: tener (ἔχειν) y ser tenido (ἔχασθαι)?⁷⁵. La respuesta de Ammonio es la misma que la de Dexipo: ser tenido puede ser subsumido bajo la categoría de estar en una posición (κεῖσθαι), mientras que no existe una categoría que pueda acoger al tener, al hábito, al que Aristóteles se ve obligado, por tanto, a incluir en una nueva categoría⁷⁶.

Ammonio considera otras objeciones contra el carácter deficiente de la enumeración de Aristóteles, aplicando el procedimiento epagógico de buscar entes que no encajan en ninguna de las categorías del repertorio del Estagirita. En este caso, se ofrecen dos posibles contraejemplos. ¿En qué género supremo se encuadraría

75. Cfr. AMMONIO, *In Cat.*, 33, 16-19.

76. Cfr. AMMONIO, *In Cat.*, 33, 19-21

el punto (matemático) o la privación?⁷⁷ Ammonio reconoce que, desde el punto de vista aristotélico, no hay prevista una categoría para ellos. Sin embargo, esto no desmerece la división de Aristóteles, porque esta solo trata de las cosas conocidas por la percepción y por la mayoría⁷⁸ y los puntos no son cosas independientes, sino simples principios de tales cosas, como lo son también la materia y la forma. Muy interesante es la respuesta de Ammonio respecto de la privación (στέρησις). Recuerda que algunos, como el propio Dexipo, según hemos visto, han propuesto que la privación se subsuma en la categoría del tener (ἔξις), puesto que los opuestos caen bajo la misma categoría. Sin embargo, Ammonio rechaza esta propuesta y afirma que la privación no pertenece a ninguna categoría, porque estas son géneros supremos de los entes y la privación no es un ente, sino una privación de ente⁷⁹.

4. LA DIVISIÓN DE LAS CATEGORÍAS PROPUESTA POR OLIMPIODORO

Olimpiodoro, el filósofo neoplatónico de la escuela de Alejandría que vivió en la primera mitad del siglo VI y que recibe el sobrenombre de *El Joven*, fue probablemente, como ha quedado dicho, discípulo de Ammonio. De él se nos han conservado comentarios a tres diálogos de Platón, al *Alcibíades*, al *Gorgias* y al *Fedón*, una introducción a la filosofía aristotélica y sendos comentarios a los *Meteorológicos* y a las *Categorías* de Aristóteles.

Sobre el objeto de estudio (σκοπός) del primer libro del *Organon* y, por tanto, sobre la naturaleza de las categorías, Olimpiodoro remite, haciéndola suya, a la concepción de Jámblico, también defendida por Ammonio: las categorías son palabras (φωναί) que significan cosas (πράγματα) por medio de los pensamientos (νοήματα)⁸⁰. Acaso lo más original que propone Olimpiodoro en su *Comentario* respecto del elenco aristotélico de las categorías es

77. Cfr. AMMONIO, *In Cat.*, 33, 23-24.

78. Cfr. AMMONIO, *In Cat.*, 33, 24-25.

79. Cfr. AMMONIO, *In Cat.*, 34, 5-10.

80. OLIMPIODORO, *In Cat.*, 28, 22-29, 2. Cfr. AMMONIO, *In Cat.*, 9, 17-18.

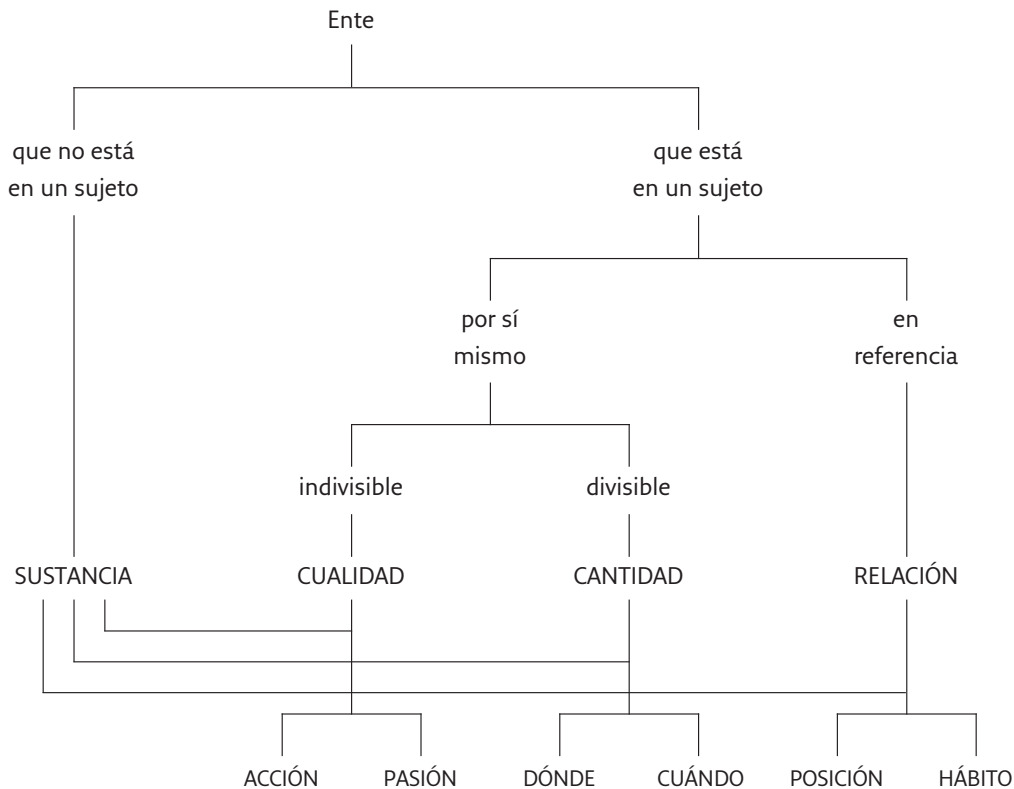
su ensayo de sistematización. Con él, el comentarista quiere justificar que, *de iure*, el número de las categorías no puede ser otro que diez, ni mayor ni menor.

El pasaje en que Olimpiodoro propone el hilo conductor para el descubrimiento de las categorías merece citarse por extenso:

“Respecto de estas cuestiones, indagaremos cuántas son en número las categorías. Decimos que son diez, como haremos evidente a partir de cierta división: todo ente o está en un sujeto (ἐν ὑποκειμένῳ) o no está en un sujeto (οὐκ ἐν ὑποκειμένῳ). El ente que no está en un sujeto constituye la sustancia; el ente que está en un sujeto o está en referencia (ἐν σχέσει) o está por sí mismo (καθ' αὐτό). Si está en referencia, constituye la categoría de relación, pero si está por sí mismo, o es divisible (μεριστόν) o es indivisible (ἀμέριστον). Si es divisible, constituye la cantidad, pero si es indivisible, constituye la cualidad. De esta manera se han mostrado cuatro categorías: sustancia, cualidad, cantidad, relación. Pues bien, otras surgen del tomar parte la sustancia en estas otras (ἐξ τῆς οὐσίας συμμεριζομένης ταῖς ἄλλαις): así, la sustancia combinada (συμπλακεῖσα) con la cantidad constituye el dónde y el cuándo, pues el dónde no es otra cosa que el estar la sustancia en un lugar, como Sócrates en el Liceo, y el cuándo no es otra cosa que el estar la sustancia en el tiempo, como Sócrates en la guerra del Peloponeso: mas el tiempo y el lugar se remiten a la cantidad. A su vez, si se combina con la cualidad, constituye el hacer y el padecer: pues la acción y la pasión surgen a tenor de las cualidades, como el agua caliente que nos hace calientes, porque está caliente, y padece esto mismo por nosotros, porque está fría, y el calentar es hacer y el enfriarse es padecer. Que estas cosas se retrotraen a la categoría de la cualidad, es quizás evidente por completo. A su vez, si la sustancia se une con las relaciones, constituye la posición y el hábito; pues o bien hace referencia a las partes propias y constituye la posición, pues la posición no es otra cosa que esta colocación de las partes, o bien hace referencia a otra y constituye el hábito, pues el hábito no es otra cosa que la sustancia yuxtapuesta a la sustancia. Es,

pues, evidente de qué manera a partir de esta sola división se nos han mostrado diez y sólo diez categorías”⁸¹.

La división sistemática de las categorías propuesta por Olimpiodoro puede esquematizarse en el siguiente diagrama:



Esta ordenación de las categorías tiene, en verdad, dos virtudes principales, aunque deja también algunas cuestiones abiertas. La primera de sus virtudes es que se basa en distinciones puramente ontológicas de raigambre aristotélica: “estar o no estar en un sujeto”, “estar de suyo o estar en referencia”, “ser divisible o indivisible”, así como en diversas combinaciones de estas dualidades entre sí. La primera discriminación la utiliza el propio Aristóteles precisamente con el propósito de distinguir la sustancia del accidente. Y es mérito de

81. OLIMPIODORO, *In Cat.*, 54, 4-26.

Olimpiodoro el haber puesto expresamente de relieve la relevancia de las otras distinciones, de innegable origen peripatético, para el descubrimiento de las categorías accidentales. No obstante, el uso de estos criterios suscita algunos interrogantes: ¿No sería menester considerar los conceptos de “estar en referencia” o de “ser divisible” como una suerte de conceptos “transcategoriales”, puesto que sirven de criterios para el descubrimiento de las categorías? ¿Cómo se distingue, en particular, la categoría de “relación” (πρός τι) del concepto no categorial de “referencia” (σχέσις), utilizado precisamente para obtener, en el árbol categorial propuesto por Olimpiodoro, las categorías de relación, posición y hábito?

La segunda virtud de esta suerte de deducción de las categorías consiste en que establece una jerarquía en el seno de las categorías que constituyen los accidentes de la sustancia. Esta sistematización separa, en efecto, tres categorías fundamentales: las dos categorías absolutas de la cantidad y de la cualidad y la categoría referencial de la relación, del resto de las categorías, las cuales hay que considerar, en consecuencia, como categorías derivadas. Estas otras categorías surgen, en efecto, según enseña el comentador, de una diversa combinación de las tres mencionadas con la categoría de sustancia. Esta distribución jerárquica de las categorías puede explicar acaso ciertas omisiones de categorías en las diversas listas que se encuentran en el *corpus aristotelicum*. Pero la jerarquización de las categorías plantea también algunos problemas. Por una parte, ¿cómo hay que entender los diversos tipos de trama que se dan entre las categorías fundamentales, por virtud de los cuales se originan nuevas categorías? ¿Son la “combinación” (συνπλοκή) y el “coparticipar” (συμμερίζειν) tipos de “referencia” (σχέσις), y hay que contarlos también, por tanto, entre los conceptos “transcategoriales”? Por otra parte, ¿cómo cabe explicar que la lista de las categorías contenga los géneros supremos del ente y que algunos de esos géneros no sean originarios, sino derivados, dado que nacen de la combinación de otros géneros?

5. EL MINUCIOSO EXAMEN DE SIMPLICIO DEL CATÁLOGO DE LAS CATEGORÍAS

En su comentario al libro de las *Categorías*, cuando ha de ocuparse del modo en que Aristóteles las enumera, Simplicio señala⁸², en primer lugar, una coincidencia muy notable entre el número de categorías que reconoce el Estagirita y la reunión en una década de las entidades simples característica de los pitagóricos, según enseña Arquitas en su obra *Περὶ τῶν καθόλου λόγων* (*De los discursos universales*). Este acuerdo, unido al dato proporcionado por el mismo Simplicio de que Platón conoció a Arquitas, le lleva a sugerir la influencia pitagórica en la doctrina aristotélica de las categorías⁸³. Con todo, hay dos notas diferentes entre ambas divisiones, que no escapa al meticuloso escrutinio de Simplicio. La enumeración de las categorías de Aristóteles no contiene al uno entre sus miembros, ni reconoce tampoco el carácter natural, esto es, no convencional, de sus nombres, como parece que era propio de las escuelas pitagóricas.

A continuación se pregunta Simplicio por la naturaleza de la división de las categorías⁸⁴. En los escritos de que se sirve para su *Comentario* Simplicio encuentra diversas respuestas a esta cuestión. En primer lugar, la tesis de que se trata realmente de una división genuina. En segundo lugar, el comentarista menciona la posibilidad de que se trate de una mera enumeración (*ἀπαρίθμησις*), y menciona a Hermino como el defensor de esta posibilidad. Cabe, por último, que no exista todo alguno que englobe a las categorías, de manera que estas serían como capitanes que llevan consigo sus soldados, la sustancia a todas las sustancias, y así sucesivamente, en

82. Cfr. SIMPLICIO, *In Cat.*, 13, 21-26 y 68, 23 ss.

83. En general hoy no se acepta que el escrito atribuido a Arquitas sea suyo ni siquiera que fuera compuesto en su época. Al contrario, se cree que es una obra helenística muy posterior: cf. T. A. SZLEZÁK, 1972, *Pseudo-Archytas über die Kategorien. Texte zur griechischen Aristoteles-Exegese*, herausgegeben, übersetzt und kommentiert (=Peripatoi 4) (Walter de Gruyter, Berlin - New York, 1972). Sin embargo, aunque Simplicio se engañase sobre su origen, no deja de ser cierto que es sorprendente que Aristóteles reconozca diez categorías, es decir, justamente la década, el *tetraktys*, número perfecto, en el pitagorismo, al ser la suma de los cuatro primeros números naturales, 1+2+3+4, que representan respectivamente, el punto, la línea, la superficie y el volumen.

84. Cfr. SIMPLICIO, *In Cat.*, 61, 18.

un símil que ya se ha visto utilizado por Dexipo. Esta concepción es rechazada, porque descoyuntaría al cosmos al no ser ya concebible como un auténtico todo.

Si estuviéramos ante una división propiamente dicha, tendría que tratarse de o bien de una distribución de un género en sus especies o géneros subalternos o bien de una partición de un todo en sus partes. Respecto de la primera posibilidad se suele objetar que no hay nada común a las diez categorías y que se predice unívocamente de todas ellas, como se exige a los géneros. Aquello que podría englobar a las categorías (ser, τὸ ὄν, algo, τὸ τι) no se predica unívocamente de cada una de ellas, como reconoce Simplicio. Tampoco parece que se trate de la distribución de un todo en sus partes, pues, por una razón análoga a la anterior, no es posible identificar el compuesto que va a sufrir la partición. Además, si fuera una partición (μερισμός) de un todo en sus partes, estas tendrían que ser similares o disímiles. Lo primero no es posible, porque las categorías no son similares entre sí, como lo son las partes de un pedazo de cobre, que siguen siendo cobre. Pero tampoco cabe aceptar lo segundo, porque cada una de las categorías sigue siendo ente o algo y guarda, así, similitud con el todo del que procede. La respuesta que Simplicio ofrece a este problema consiste en recordar que las categorías derivan de una unidad (τὸ ἀφ' ἑνός), del ser, se podría también señalar, que se dice en muchos sentidos. Simplicio reconoce que este vocabulario, con una inequívoca referencia a la unidad, es claramente neoplatónico, pero se lo atribuye asimismo a Aristóteles, y más en concreto a algún texto de la *Metafísica*⁸⁵, que, lamentablemente, se olvida de señalar como justificación de semejante atribución.

Una segunda cuestión en torno a la derivación de las categorías consiste en establecer su número. La meticulosidad de Simplicio le lleva a mencionar a autores como Hermino, que no decide si el número diez es la cantidad definitiva de géneros supremos, dejando así abierta la cuestión; o como Atenodoros, que, en su tratado *Contra las categorías de Aristóteles*, le critica que cifre en diez la suma de los géneros supremos, aunque Simplicio no indica si la queja se refiere a que este número le parecía excesivo —lo que es probable por su

85. Cfr. SIMPLICIO, *In Cat.*, 8.62.14 a 8.62.16

cercanía al estoicismo— o escaso. También menciona Simplicio a Cornuto, Lucio y Nicóstrato, como filósofos que se opusieron, no se aclara bien cómo, a la división aristotélica de las categorías.

En su función de comentador, Simplicio se ve naturalmente en la obligación de defender la clasificación aristotélica de las categorías. Agrupa en tres tipos las objeciones, como ya se ha visto también en otros comentaristas: aquellas que proponen que esta división peca por exceso, aquellas otras que la consideran defectiva y, por último, aquellas que pretenden mostrar que no se ha identificado bien los géneros supremos. Naturalmente esta última crítica es compatible con las dos anteriores⁸⁶.

Aunque no exenta de cierta originalidad, la discusión que Simplicio hace de estas objeciones sigue las pautas de otros comentaristas. En su *Comentario*, en efecto, Simplicio estudia y da la misma respuesta que Dexipo a la cuestión de si no habría que incluir en la lista aristotélica la categoría de “ser movido”. Rechaza asimismo, como hará Elías, la propuesta de subsumir en la categoría de la relación tanto la acción como la pasión: así como el padre y el hijo están en relación sin que, por ello desaparezca la categoría de la sustancia, la acción y la pasión mantienen una doble relación entre sí que no impide que, como tales, sean categorizables de forma diferente. Tampoco está de acuerdo Simplicio en tratar de reducir la categoría de estar en una posición o bien a la acción o bien a la pasión: estar sentado, por ejemplo, no es tanto una acción o una pasión cuanto un asentamiento (ἵδρυσις) de una cosa en otra. Y otro tanto ocurre, a su juicio, con la pretensión de que el hábito se reduzca al tener o al padecer⁸⁷. También parece hacer suya Simplicio la oposición de Dexipo a los intentos de Jenócrates y Andrónico consistentes en reducir la lista de las categorías a tan solo dos solamente y asimismo considera inviable agrupar en una sola categoría, a saber, en la de relación, a los nueve accidentes distinguidos por Aristóteles⁸⁸.

86. No se discutirá en este punto la información que proporciona Simplicio sobre la tabla categorial estoica, que se reduce a cuatro miembros, muy diferentes de la división mínima de Aristóteles. Cf. SIMPLICIO, *In Cat.*, 66, 33-67, 9. Vid. nota 74.

87. Cfr. SIMPLICIO, *In Cat.*, 62, 4-24. Cfr. ELÍAS (DAVID), *In Cat.*, 160, 1ss.

88. Cfr. SIMPLICIO, *In Cat.*, 63, 24-64, 14.

De manera semejante a otros comentadores, como Dexipo, Olimpiodoro, Filopón o Elías⁸⁹, también Simplicio se opone a añadir a la lista aristotélica la categoría de *ser tenido*, como pretendía Nicostrato. Según el comentador, el ser tenido pertenece propiamente a la categoría de estar en una posición. Así, cuando uno sostiene un escudo, el escudo es sostenido, es decir, es colocado en una determinada posición respecto de los cuerpos que están a su alrededor⁹⁰. Comparte también Simplicio con Dexipo, y por razones análogas, el rechazo a incluir las conjunciones y los artículos en la lista aristotélica de las categorías, pues no son palabras que signifiquen por sí. También recoge Simplicio en su *Comentario* las objeciones sobre dónde situar en la tabla categorial el punto o la privación, que hemos visto en Ammonio. Sin embargo, quizá la solución que encuentra Simplicio no tiene la elegancia de la de Ammonio y esconde numerosas dificultades ontológicas. Así, uno de los ejemplos de Simplicio es “ir descalzo”, que subsume en la misma categoría, la del tener, que ir calzado, dado que los opuestos pertenecen a la misma categoría. No obstante, esta decisión obliga, como hace Dexipo con coherencia, a agrupar en una misma categoría el ser y la ausencia de ser⁹¹.

Mayor originalidad presenta la parte propositiva, no meramente refutativa, del *Comentario* de Simplicio. Así, el comentarista señala que la lista aristotélica de diez géneros supremos se puede defender directamente de dos formas. La primera es la inducción (ἐπαγωγή) que parte de cualquier ente y lo subsume en el género supremo correspondiente. Si en esta operación reductiva se encuentra siempre disponible una de las diez categorías como la adecuada en cada caso, se puede entonces considerar válida la enumeración de las categorías⁹². La otra manera es efectuar una deducción de las categorías, es decir, llegar a la enumeración de las diez categorías aristotélicas siguiendo un riguroso proceso divisivo en el que, en cada etapa, se esté seguro de haber agotado el punto de partida escindiéndolo en dos o más elementos mutuamente excluyentes. Simplicio intenta este

89. Cfr. DEXIPO, *In Cat.*, 32, 10 ss; OLIMPIODORO, *In Cat.*, 53, 18-20; 54, 28-30; FILOPÓN, *In Cat.*, 44, 4-10, ELÍAS (DAVID), *In Cat.*, 16, 1-4.

90. Cfr. SIMPLICIO, *In Cat.*, 64, 13-18.

91. Cfr. DEXIPO, *In Cat.*, 33, 19-20.

92. Cfr. SIMPLICIO, *In Cat.*, 68, 28-68, 31.

proceso, que adopta una forma distinta de las que efectúan Olimpio-doro, Elías y Aretas.

La unidad de la que se parte es el ente. Simplicio vacila en cómo conviene efectuar la primera división. Propone de entrada una tripartita: “todos los seres son existentes (ὑπάρξεις), potencias (δυνάμεις) o actividades (ἐνέργειαι), pero, puesto que las potencias son intermedias, es preferible considerarlas dentro de los existentes. Conviene, pues, que la primera división sea: los existentes mismos, que es lo que es activo o pasivo y las actividades”⁹³. A pesar de ello, procede como si la primera fase divisiva fuese tripartita, pues inmediatamente a continuación añade: “Todas las actividades están incluidas en la categoría de acción (ποιεῖν), mientras que las pasiones (πάθη) están incluidas en la de pasión (πάσχειν). De los existentes mismos, etc”⁹⁴.

Una vez establecidas las categorías de la acción y la pasión. Simplicio divide los existentes en aquellos que tienen su ser por sí mismos (καθ' ἑαυτὰς), que son las sustancias, y aquellos que vienen a la existencia en otras cosas (ἐν ἄλλοις)⁹⁵. Estos últimos se dividen según tengan que ser considerados en referencia (κατὰ σχέσιν) o sin referencia (ἄσχετοι)⁹⁶. De estos últimos, algunos han de ser considerados según la forma de los existentes corpóreos (cualidad, τὸ ποιόν), otros según la extensión (κατὰ τὴν διάστασιν) y la pluralidad (πληθυσμὸν), y se trata de la cantidad (τὸ ποσόν)⁹⁷. En lo tocante a lo que se les considera en referencia, algunos son correlativos y se incluyen en la categoría de relación (πρός τι), mientras que otros no son correlativos⁹⁸. De los no correlativos, unos son considerados en su relación con otros cuerpos, mientras que otros lo son en relación a lo incorpóreo⁹⁹, ya sea en relación al lugar (κατὰ τὴν πρὸς τόπον), y es la categoría de lugar (ποῦ), o en relación al tiempo (κατὰ τὴν

93. SIMPLICIO, *In Cat.*, 67, 27-30.

94. SIMPLICIO, *In Cat.*, 67, 30-32.

95. Cfr. SIMPLICIO, *In Cat.*, 67, 32-33.

96. Cfr. SIMPLICIO, *In Cat.*, 67, 33-34.

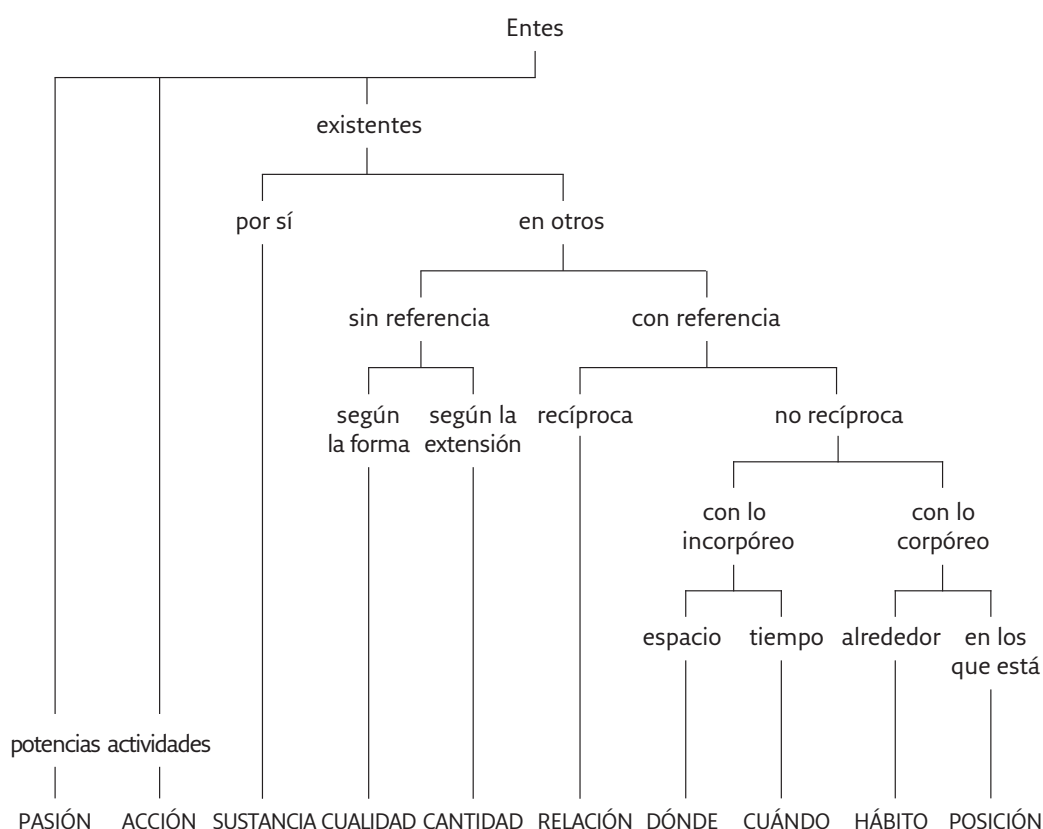
97. Cfr. SIMPLICIO, *In Cat.*, 67, 34-37.

98. Cfr. SIMPLICIO, *In Cat.*, 68, 3-5.

99. Siguiendo una concepción estoica, Simplicio considera incorpóreos el espacio y el tiempo.

πρὸς χρόνον), que da lugar a la categoría del cuándo (ποτέ)¹⁰⁰. Los que, por su parte, son considerados en relación con otros cuerpos, unos lo son en relación a aquellos en los que están establecidos, como de pie o sentado, y pertenecen a la categoría de posición (κεῖσθαι)¹⁰¹, otros, en cambio, en relación a aquellos cuerpos que están a su alrededor y se incluyen en la categoría del hábito (ἔχειν)¹⁰².

El diagrama siguiente intenta recoger esta deducción de las categorías.



Como en el caso de la clasificación de Olimpiodoro, esta división de las categorías aristotélicas deja abiertos graves interrogantes. Entre ellos, no son los menores el problema del estatuto de las

100. Cfr. SIMPLICIO, *In Cat.*, 68, 5-8.

101. Cfr. SIMPLICIO, *In Cat.*, 68, 8-10.

102. Cfr. SIMPLICIO, *In Cat.*, 68, 10-11.

potencias (δυνάμεις) y las actividades (ἐνέργειαι) en tanto que entes distintos de los existentes (ὑπάρξεις); o la cuestión de cómo distinguir la categoría de relación (πρός τι) de los conceptos no categoriales de “referencia” (σχέσις) o “recíproco” o “correlativo” (ἀντίστροφος).

6. LAS APORTACIONES DE ELÍAS AL ESTUDIO DEL INVENTARIO DE LAS CATEGORÍAS

Tras recordar al lector de su *Comentario* que Aristóteles divide los entes en sustancias universales, sustancias particulares, accidentes universales y accidentes particulares (τὰ ὄντα εἰς καθόλου οὐσίαν καὶ μερικὴν οὐσίαν, καθόλου συμβεβηκὸς καὶ μερικὸν συμβεβηκός)¹⁰³, el comentarista Elías añade que, a continuación, el Estagirita divide lo que es sin combinación en diez categorías. Trata brevemente de la naturaleza de las categorías, de modo similar a como lo hicieron comentaristas anteriores, y pone de relieve mediante un ejemplo cómo en el tratado de las *Categorías* se introducen cada una de ellas, antes de pasar al estudio pormenorizado de sus diferencias y propios. A su vez, Elías las menciona utilizando como ejemplo a Sócrates, que es sustancia, en tanto que hombre; que es cantidad, en tanto que de dos o de tres codos; que es cualidad, en tanto que blanco o músico; que es relación, como padre o como hijo; que es acción, en la medida en que corta; que es pasión, en tanto que es cortado, que está en una posición, en tanto que se halla sentado, de pie; hábito, como llevando un anillo en el dedo; dónde, en el Liceo; cuándo, de la época de las guerras del Peloponeso¹⁰⁴.

Para mostrar el carácter completo de la enumeración aristotélica, lo que no hace, según reconoce Elías, el propio Aristóteles, conviene mostrar que se llega a cada categoría mediante una división del punto de partida, cuyo esquema divisivo posterior es enteramente semejante al de Olimpiodoro¹⁰⁵.

103. ELÍAS (DAVID), *In Cat.*, 158, 18-19.

104. Cfr. ELÍAS (DAVID), *In Cat.*, 158, 34-41.

105. Cfr. ELÍAS (DAVID), *In Cat.*, 159, 9-19. Cfr. OLIMPIODORO, *In Cat.*, 54, 4-26.

La división propuesta permite a Elías, como antes al propio Olimpiodoro, señalar el carácter jerárquico, podría decirse, de las categorías. Primero la sustancia, que es sustrato para todas las demás. Después la cantidad, ya que la constituye la materia prima. En tercer lugar, la cualidad, puesto que lo que es por sí antecede a lo que es en referencia a, la relación, que ocuparía el cuarto lugar. Las categorías que se forman de la combinación de dos categorías simples siguen el orden jerárquico de las categorías que las conforman. El dónde y el cuándo, producto de la referencia de la sustancia a la cantidad, anteceden al hacer y el padecer, porque en estas la referencia es de la sustancia con la cualidad. Las últimas, obviamente, según este criterio, son el hábito y la disposición¹⁰⁶.

La demostración de cómo se llega a la enumeración de las categorías también le permite a Elías declarar taxativamente que la división categorial es perfecta, ni defectiva ni excesiva, pues ha surgido de divisiones dicotómicas siempre exhaustivas y mutuamente exclusivas. Sin embargo, en este punto emprende la solución de las objeciones habituales. Se ve que el orden que Elías sigue en su *Comentario* no es el mismo que el de Simplicio, pues este comienza con la solución de las objeciones antes de pasar a la parte propositiva de su comentario. En este apartado no hay grandes novedades. Considera así la objeción que añade a la lista el *ser tenido*, ofreciendo una solución similar a la ya conocida de Dexipo, que, según dice explícitamente, toma de Siriano¹⁰⁷. Se enfrenta también a la objeción que encuentra excesiva la enumeración porque pretende reducir a una sola categoría, la de ser movido, el hacer y el padecer¹⁰⁸. Menciona, sin indicar sus nombres, a aquellos que reducen a ocho la lista de las categorías, pues engloban en la categoría de la relación las categorías del hacer y el padecer. La respuesta común de Elías es asimismo sabida: el que actúa y el que padece pertenecen, ciertamente, a la categoría de la relación, pero no el hacer y el padecer mismo¹⁰⁹.

106. Cfr. ELÍAS (DAVID), *In Cat.*, 159, 27-34.

107. Cfr. ELÍAS (DAVID), *In Cat.*, 160, 5.

108. Cfr. ELÍAS (DAVID), *In Cat.*, 160, 9 ss.

109. Cfr. ELÍAS (DAVID), *In Cat.*, 160, 13-17.

7. LAS RAZONES DE FILOPÓN A FAVOR DEL CARÁCTER PERFECTO DE LA ENUMERACIÓN DE LAS CATEGORÍAS

Juan de Filopón pertenece a también a la escuela neoplatónica de Alejandría. De este converso al cristianismo se han conservado numerosas obras, entre las que destacan sus comentarios a textos aristotélicos.

En su exposición del tratado inicial del *Órganon*, explica la naturaleza de las categorías e indica el procedimiento de Aristóteles consistente en introducir primero las categorías mediante un ejemplo, antes de pasar a su examen detenido, como es habitual en los restantes comentaristas. En la lista aristotélica, Juan de Filopón se detiene en el ejemplo de la categoría de tener, para mencionar la objeción, tratada por otros comentaristas, que pone en duda que sean exactamente diez las categorías, pues sostienen la conveniencia de añadir a la lista canónica la categoría de *ser tenido* (ἔχουσθαι), formada a partir del tener, de la misma manera que hacer y padecer constituyen dos categorías y no una sola¹¹⁰. La respuesta, ya conocida, es que el ser tenido se reduce a la categoría de estar en cierta disposición.

Otras de las objeciones que menciona Filopón respecto del acierto de cerrar en diez la enumeración de las categorías es mencionar a aquellos que buscan en qué categoría debe incluirse el punto y la unidad. A este doble problema añade Filopón el problema del instante (νῦν), en el cual no habían reparado expresamente los anteriores comentaristas. La objeción viene a decir que no son sustancias, pues no tienen la independencia ontológica de estas, ya que el punto está en la línea de la que es principio y límite, como el instante —el ínfimo, no el que se extiende— está en el tiempo, del que es asimismo principio y límite¹¹¹. Pero tampoco son cantidades. Lo propio de las cantidades es el ser iguales o desiguales. Pero el punto o el instante solo pueden ser iguales al punto o al instante. Nada que posea cantidad carece de partes. Las cantidades son continuas o discretas, pero en ambos casos poseen partes. Otros sugieren que

110. Cfr. DEXIPO, *In Cat.*, 32, 11-16; AMMONIO, *In Cat.* 33, 16-19. SIMPLICIO, *In Cat.*, 64, 13-18; ELÍAS (DAVID), *In Cat.*, 160, 5.

111. Cfr. FILOPÓN, *In Cat.*, 46, 14-19.

habría que incluirlos en la categoría de la relación, ya que los principios son principios de algo (como el padre es padre del hijo y la mitad es la mitad del doble). No obstante, con ello no se avanza gran cosa, porque las relaciones se dan en todas las categorías¹¹².

La respuesta de Filopón a estas cuestiones se asemeja a la de Ammonio¹¹³. En principio, estas cuestiones no deben preocupar al lógico, ya que la finalidad del libro de las *Categorías* es hablar de lo que es más conocido para la mayoría, podríamos decir según el lenguaje común y no técnico. Y en el lenguaje de la mayoría de los seres humanos no se habla de instantes (que no se dilatan en el tiempo) o de puntos, que no se ven¹¹⁴. En todo caso, prosigue Filopón, si hubiera que adscribirlos a una categoría, sería a la de la cantidad, coincidiendo en esto con Simplicio¹¹⁵.

Otra dificultad que afronta Filopón es cómo categorizar lo negativo, por ejemplo, la privación¹¹⁶. Como en Ammonio, la respuesta es que la privación no pertenece a ninguna categoría, ya que las categorías son categorías de las cosas limitadas que se muestran, y la privación ni es limitada ni se muestra por sí misma¹¹⁷. En cualquier caso, si hubiera que englobarla en una categoría, sería en la misma que el hábito, de igual manera que las negaciones pertenecerían al mismo género que las afirmaciones, dado el principio de que los opuestos comparten idéntico género¹¹⁸.

Una última objeción que habla a favor del carácter imperfecto de la enumeración aristotélica estriba en inquirir cuál es el género supremo donde se encuadraría el movimiento. Los que objetan sugieren que en ninguna de las categorías. La respuesta de Filopón es que cada movimiento se da en una categoría, la corrupción y la generación, en la sustancia, y así sucesivamente. Pero el moverse mismo pertenece a la categoría del hacer, mientras que el ser movido a la del padecer¹¹⁹.

112. Cfr. FILOPÓN, *In. Cat.*, 47, 17.

113. Cfr. AMMONIO, *In Cat.*, 34, 1ss.

114. Cfr. FILOPÓN, *In. Cat.*, 47, 22-28.

115. Cfr. FILOPÓN, *In. Cat.*, 47, 28-32; SIMPLICIO, *In. Cat.*, 65, 25-66, 12.

116. Cfr. FILOPÓN, *In. Cat.*, 48, 7-8.

117. Cfr. FILOPÓN, *In. Cat.*, 48, 8-10.

118. Cfr. FILOPÓN, *In. Cat.*, 48, 10-13.

119. Cfr. FILOPÓN, *In. Cat.*, 48, 14-27.

8. RECAPITULACIÓN SISTEMÁTICA:
EL CONSENSO EXEGÉTICO DE LOS COMENTADORES NEOPLATÓNICOS
SOBRE LA LISTA ARISTOTÉLICA DE LAS CATEGORÍAS

La revisión de las principales aportaciones de los comentaristas neoplatónicos del tratado de las *Categorías* permite establecer, junto a algunas discrepancias de detalle, en las que siempre será interesante ahondar, un amplio núcleo común de consenso exegético, que, además de su valor histórico, constituye un reto y un acicate para la ontología contemporánea.

En primer lugar, todos ellos coinciden básicamente en la naturaleza de las categorías. No son solo palabras, ni cosas ni conceptos. Las categorías son palabras en tanto significativas de las cosas. Son, además, simples, de manera que lo que hoy denominamos *estados de cosas*, que algunos autores consideran que es un categoría, e incluso la principal, quedaría más descartado —por su carácter complejo— que pasado por alto en estos comentaristas y también en el propio Aristóteles.

Un segundo punto de interés en la discusión del carácter completo de la lista aristotélica de las categorías, tal como se enuncia en el primer libro del *Órganon*, es que todos los comentaristas, en cuanto tales, tratan de salvar el catálogo de diez categorías, si bien muchos insisten en que estas categorías versan exclusivamente sobre el ente sensible, el ente natural. Ensayan dos maneras de probar la integridad del elenco aristotélico.

Algunos comentaristas consideran posible una demostración directa, positiva, *de iure* de este carácter completo, consistente en una división de las categorías mediante pasos sucesivos en los que se esté seguro de partir el todo inicial en elementos excluyentes y exhaustivos. Que sea posible una división de este tipo no supone que se acepte que se está dividiendo el todo (el uno, el ente, etc.) en el sentido técnico en que se divide un género en sus especies. Está claro que la división de las categorías no es de este tipo. En los comentaristas neoplatónicos hay básicamente dos ensayos de cómo llevar a cabo esta partición: por una parte, la de Olímpiodoro, Pseudo-Arquitas (καθολικοὶ λόγοι δέκα, 4, 19 ss.) y

Elías; por otra, la de Simplicio. El comentarista anónimo recoge ambas¹²⁰.

La otra manera de probar que hay diez categorías y solo diez es un proceso negativo, contrainductivo, podríamos decir, una demostración, en definitiva, *de facto*. La enumeración de las categorías puede ser defectuosa por tres razones: por ser deficiente, por resultar excesiva o por cometer un error en la identificación de las categorías. Naturalmente, este último fallo es compatible con cualquiera de los otros dos.

La enumeración puede resultar insuficiente porque no haya cabida en ella para encuadrar adecuadamente a lo significado por las conjunciones y artículos del discurso, al movimiento, a la privación, al punto, al instante de tiempo que no dura. Especialmente interesante, resulta, a este respecto, la objeción que propone añadir la categoría de *ser tenido*, formada del *tener* por analogía con la pareja de *hacer* y *padecer*. Asimismo, puede resultar excesiva porque pasa por alto que dos o más categorías aristotélicas se pueden agrupar en una sola. Así, por ejemplo, según los comentaristas neoplatónicos examinados, se ha objetado que el hacer y el padecer deberían reunirse en la única categoría del movimiento. El proceso de adelgazamiento del listado categorial puede ir a más y quedarse en las cuatro categorías distinguidas por los estoicos. E incluso no falta quienes reducen todas las categorías a la pareja sustancias y accidentes, lo que es por sí y lo que es por otro. Con sabiduría y tino filosófico, los comentaristas neoplatónicos oponen, como hemos visto, razones aristotélicas, o de indudable raigambre peripatética, para salir al paso de estos reproches.

Las respuestas que los comentadores neoplatónicos han propuesto a la discutida cuestión de la *sufficientia praedicamentorum*, o de la *divisio in decem praedicamenta*, planteada por el tratado de Aristóteles que inaugura sus libros de lógica, merece, en verdad, ser rescatada del relativo olvido en que ha caído. Como se ha visto

120. La deducción de la división categorial de Simplicio coincide completamente con la que se hace en el escrito anónimo sobre las categorías (*Anonymi in Aristotelis categorías Commentarium*, 9, 1—9, 18). Este escrito anónimo recoge también la división de Olimpiodoro y Elías, *op. cit.*, 9, 18-9, 29.

JUAN JOSÉ GARCÍA NORRO Y ROGELIO ROVIRA

a lo largo de este estudio, las propuestas y soluciones que brindan estos autores pueden muy bien contribuir al esclarecimiento de la discusión, todavía y siempre actual, sobre la naturaleza y el número de las categorías.